



Perspectivas de Política Social

27



Las enfermedades no transmisibles: un desafío mundial en materia de salud

La prevalencia de la mayoría de las enfermedades no transmisibles (ENT) viene aumentando a escala mundial y, al mismo tiempo, estas enfermedades están dejando de constituir un desafío político exclusivo para los países de ingresos altos, para convertirse también en una preocupación para muchos países en desarrollo. A pesar de ello, la última década ha sido testigo de importantes avances en su prevención y control. En algunas partes de Europa occidental, Norteamérica y Latinoamérica, la disminución significativa de la mortalidad por enfermedades cardiovasculares, junto con la disminución de la prevalencia de la hipertensión arterial, se consideran como pruebas evidentes del avance conseguido. En muchos países, está surgiendo un consenso a favor de enfoques holísticos de los «sistemas de salud», que se consideran más eficaces para la prevención y el control de las ENT. A pesar de estas tendencias positivas, siguen los desafíos. Como concluye este número de *Perspectivas*, todavía queda mucho por hacer para combatir los impactos negativos de las ENT en la salud, la sociedad y la economía. En este sentido, un enfoque coordinado del diseño de los sistemas de seguridad social y de asistencia médica, que reconozca la influencia acumulativa de diversos escenarios relativos a la salud y el bienestar del individuo, debería orientar las respuestas políticas más hacia la prevención y la detección precoz. Al hacerlo, debería fijarse como objetivo primario la realización plena del potencial y el aprovechamiento de los nichos de los sistemas de seguridad social para abordar los riesgos de las ENT en el lugar de trabajo, un escenario prioritario para la promoción de la salud.

Hans-Horst Konkolewsky, Secretario General de la AISS

Las enfermedades no transmisibles (ENT): incidencia y factores de riesgo

Las ENT forman un grupo de afecciones no infecciosas y no transmisibles que incluyen las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y las enfermedades respiratorias crónicas, así como las afecciones músculo-esqueléticas y los problemas de salud mental. Las primeras de ellas causan casi dos terceras partes de los decesos a nivel mundial, representando las enfermedades cardiovasculares solas el 48 por ciento del total de muertes por ENT en todo el mundo. En el curso de la próxima

Este número

- Analiza la incidencia, los factores de riesgo y el avance en la lucha contra las enfermedades no transmisibles (ENT)
- Resume los impactos de las ENT en los sistemas de seguridad social y de asistencia médica
- Destaca las buenas prácticas a nivel nacional en la prevención y el control de las ENT
- Recomienda que el lugar de trabajo sea un escenario prioritario para la promoción de la salud por parte de la seguridad social

década, se prevé que el número de muertes relacionadas con las ENT aumentará en un 15 por ciento.

La mayoría de las ENT puede asociarse a cuatro factores de riesgo relacionados con la conducta y el estilo de vida: el tabaquismo, el sedentarismo, la alimentación incorrecta y el abuso del alcohol. El estrés es otro riesgo modificable que puede contribuir a exacerbar la mayoría de las ENT principales, incluidas particularmente las enfermedades mentales. Los factores de riesgo profesional desempeñan un papel importante en cierto número de afecciones, como algunos cánceres o el dolor de espalda crónico, y pueden exacerbar la influencia de factores de riesgo relacionados con la conducta y el estilo de vida. Estos factores, junto con los factores de riesgo fisiológicos asociados, como la hipertensión, el sobrepeso/la obesidad o el colesterol elevado, ofrecen un conjunto de objetivos específicos para ayudar a prevenir y mitigar los impactos negativos de las ENT.

Datos principales sobre las ENT y el género

Los factores de riesgo de las ENT, la incidencia de las enfermedades, el acceso a la asistencia y las repercusiones en el empleo y la carga asistencial varían considerablemente según el género.

- El tabaquismo entre las mujeres es bajo en comparación con el de los hombres, a pesar de que está aumentando rápidamente. Se prevé que el cáncer de pulmón se convertirá en el cáncer más común en las mujeres durante los próximos 20 a 30 años.
- Las enfermedades cardíacas y los accidentes cerebrovasculares ya representan la principal causa de muerte en las mujeres de los países desarrollados; lo mismo ocurrirá en los países en desarrollo hacia el año 2020.
- Las mujeres tienen más del doble de probabilidad de sufrir depresión que los hombres, representando los trastornos depresivos más del 30 por ciento de las patologías neuropsiquiátricas en las mujeres en comparación con sólo un 12,6 por ciento en los hombres (OMS, 2002).
- En muchos contextos, es menos probable que las mujeres busquen o tengan los medios para pagar por la asistencia médica relacionada con las ENT debido a una combinación de barreras geográficas para el acceso y un estatus económico y socio-cultural más bajo en el hogar, la comunidad y la sociedad.
- Las mujeres con enfermedades crónicas tienden a ganar menos en promedio y se enfrentan a una mayor probabilidad de desempleo que los hombres con enfermedades crónicas, en tanto que las mujeres con sobrepeso u obesidad se topan con obstáculos para ser ascendidas a cargos directivos. A pesar de que los pacientes con enfermedades crónicas tienden a trabajar menos horas independientemente de su género, las mujeres que sufren enfermedades crónicas son más reacias a reducir su horario en comparación con los hombres (Busse, 2010).
- Las mujeres asumen una carga desproporcionada cuando se trata de atender a personas con ENT, ya sea en el hogar o en un centro institucional. Según un estudio de la OCDE (Colombo, 2011), dos tercios de los cuidadores informales de larga duración mayores de 50 años son mujeres, y el 90 por ciento de los trabajadores asistenciales formales son mujeres.

Con frecuencia, es posible abordar los riesgos a un costo relativamente bajo, con intervenciones económicamente eficaces y basadas en pruebas científicas, como las campañas antitabaco, la promoción de una alimentación saludable, la promoción de la salud en el lugar de trabajo y ciertas detecciones de cáncer, que pueden tener una incidencia positiva de gran calado.

La prevalencia de las ENT y los factores de riesgo asociados varían entre regiones, según la edad y el género. Cabe señalar que las ENT han dejado de ser un fenómeno de los países ricos: actualmente, las ENT son la primera causa de muerte a nivel mundial, además de que una abrumadora mayoría (80 por ciento) de las muertes relacionadas con las ENT ocurren en los países en desarrollo. En los países de ingresos medios y bajos, es más probable que las muertes causadas por las ENT se produzcan a edades más tempranas: el 29 por ciento de la mortalidad en personas menores de 60 años está relacionada con las ENT, en comparación con el 13 por ciento en los países de ingresos altos. Esta realidad está cobrando un alto precio en los niveles de productividad y desarrollo económico y puede implicar, para los sistemas de salud, una duración media de tratamiento más prolongada.

Los países de ingresos altos continúan teniendo las tasas más elevadas de cáncer. Sin embargo, en los países de ingresos bajos, los cánceres que mejor se pueden prevenir (por ejemplo, cáncer de cérvix, hígado y estómago, que son causados generalmente por infecciones crónicas tratables) son los que más prevalecen. Las tasas de obesidad, el sedentarismo y el consumo de grasas, aunque son elevadas en muchos países de ingresos altos, están aumentando rápidamente en los países de ingresos medios, en tanto que la prevalencia de la hipertensión arterial es significativamente mayor en países de ingresos bajos.

El impacto en los sistemas de seguridad social y de asistencia médica

Los costos de la asistencia médica están creciendo sin cesar en todo el mundo debido en gran parte a las necesidades apremiantes de cuidados para las personas diagnosticadas con ENT. Los costos del tratamiento y el cuidado de las personas con ENT imponen una gran carga a los ingresos domésticos, siendo con frecuencia los desembolsos directos la causa principal del empobrecimiento, especialmente en los países de ingresos bajos.

El tratamiento y la gestión de las ENT someten a una presión creciente a los sistemas de asistencia médica, ya sobrecargados de por sí, puesto que tienen que repartir unos recursos escasos entre prioridades en pugna. Los costos de los sistemas nacionales de asistencia médica son significativos y crecientes: en muchos países, cinco ENT importantes representan casi la mitad del gasto total de hospitalización y más de un tercio de los gastos totales de salud pública del país, constituyendo generalmente las enfermedades cardiovasculares la parte más importante (Garg y Evans, 2011). El aumento de los gastos de asistencia médica plantea un doble desafío a los sistemas nacionales del seguro de salud: cómo tener bajo control las cotizaciones al mismo tiempo que se cumpla el imperativo de extender los servicios de tratamiento y prevención.

Los desafíos planteados por el rápido aumento de las ENT no se limitan exclusivamente al suministro de asistencia médica. La creciente prevalencia de las ENT podría traducirse en niveles

más elevados de salida prematura de la fuerza de trabajo y en un menor número de personas económicamente activas como resultado tanto de los obstáculos al empleo como del estigma, todo lo cual puede aumentar las presiones financieras sobre los regímenes de prestaciones de enfermedad, discapacidad, asistencia social y desempleo. El envejecimiento de la población significa que un número mayor de personas de edad avanzada con ENT requerirá cuidados de larga duración. El aumento de las ENT añadirá un peso aún mayor a los sistemas de cuidados paliativos y de larga duración existentes, que tendrán que esforzarse para satisfacer las crecientes demandas de recursos humanos y financieros.

Los problemas de salud mental como ENT

Los sistemas de seguridad social y de asistencia médica están interesados directamente en reducir los costos asociados a los trastornos de salud mental de larga duración. Un estudio realizado en 13 países concluyó que los trastornos de salud mental representan el segundo mayor porcentaje de los gastos totales de salud, así como el mayor componente de los incrementos a lo largo del tiempo (Garg y Evans, 2011). Aquí la incidencia del lugar de trabajo, los niveles de estrés y la compleja interrelación con factores de riesgo en otros escenarios plantean un desafío a los sistemas de seguridad social. La labor de la AISS en los programas relacionados con la enfermedad, la discapacidad y el retorno al trabajo ha revelado que los trastornos de salud mental plantean serios desafíos a los programas de discapacidad en particular, pero que las medidas preventivas y una intervención temprana pueden marcar una diferencia positiva.

Avances importantes y desafíos pendientes

La última década ha sido testigo de importantes avances en la prevención y el control de las ENT. En algunas partes de Europa occidental, Norteamérica y Latinoamérica, las reducciones significativas en la mortalidad causada por enfermedades cardiovasculares, junto con la disminución de la prevalencia de la hipertensión arterial, se destacaron como signos evidentes de avance. A nivel mundial, el aumento de la atención dedicada a las ENT, incluida una Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General de la ONU sobre esta cuestión en septiembre de 2011, ha intensificado los esfuerzos a nivel nacional. Una encuesta de la OMS en 157 países reveló importantes aumentos en el número de países que estaban aplicando planes, políticas o estrategias para combatir las ENT durante el período 2000-2010, además de que la mayoría de los países encuestados contaban en ese momento al menos con una política o iniciativa estratégica para abordar las ENT.

Los países disponen cada vez más de enfoques que abordan una o más ENT y/o uno o más factores de riesgo. Este cambio refleja un consenso emergente según el cual los enfoques holísticos de los «sistemas de salud» son más eficaces a la hora de prevenir y controlar las ENT que los enfoques «específicos de enfermedades», que han funcionado tradicionalmente fuera de la estructura general de la asistencia médica.

A pesar de estas tendencias positivas, aún quedan desafíos fundamentales. La mayoría de las ENT prosigue al alza en todo el mundo, lo que sugiere que es preciso hacer mucho más para orientar los sistemas de salud hacia la prevención y la detección

precoz. Los programas de muchos países destinados a abordar las ENT no cuentan con fondos suficientes o aún no son operativos, lo que indica una falta de voluntad política que socava la capacidad de los sistemas de asistencia médica para tratar con eficacia este problema creciente. Se seguirá avanzando lentamente, si los fondos movilizados para la prevención y los esfuerzos destinados al tratamiento de las ENT continúan siendo insuficientes. De manera similar, los testimonios provenientes de las organizaciones miembros de la AISS que participan en actividades de salud preventiva sugieren que la evolución de las estrategias de prevención integrada a nivel nacional es incompleta en el mejor de los casos: mientras que los programas más recientes tienden a tener un carácter más general, no obstante continúan funcionando junto con las iniciativas específicas para enfermedades o riesgos existentes.

El lugar de trabajo: un escenario prioritario para promover la salud

El lugar de trabajo debería considerarse como un escenario prioritario para abordar los riesgos psicosociales, ya que influye directamente no sólo en el bienestar físico, mental, económico y social de los trabajadores, sino también en la salud de sus familias, de sus comunidades y de la sociedad. Ofrece un escenario ideal y una estructura para apoyar la promoción de la salud en el marco de un amplio público. Al basarse en el empleo e integrar con frecuencia a empleadores y trabajadores en sus estructuras, la seguridad social ocupa una posición particularmente prometedora en lo que a la promoción de la salud en el lugar de trabajo se refiere. La seguridad profesional y las medidas de salud pueden contribuir a mejorar la empleabilidad de los trabajadores mediante el (re)diseño del puesto de trabajo, el mantenimiento de un entorno laboral seguro y saludable, la formación y la recualificación, la evaluación de las demandas de trabajo, el diagnóstico médico y los controles de salud. Aun más importante es el hecho de que las medidas que se toman en el trabajo inciden significativamente en factores sanitarios no relacionados con el trabajo, como las ENT. Las buenas prácticas específicas implican crear entornos laborales libres de tabaco, promover y facilitar opciones saludables de alimentación en los comedores de la empresa, contar con empleadores que estimulen la actividad física, aplicar medidas para reducir el estrés, así como promover una conciliación más saludable de la vida laboral y familiar.

El escaso desarrollo de los sistemas de supervisión y de vigilancia de las ENT es particularmente problemático. Sobre todo en los países en desarrollo, donde es mayor la necesidad de vigilar, los débiles sistemas nacionales de información sobre la salud comprometen la recopilación de datos normalizados sobre las ENT y sus causas. Además, esto dificulta el avance hacia una gestión más eficaz de la prevención y de las enfermedades.

¿Qué pueden hacer los sistemas de seguridad social y de asistencia médica?

La buena noticia es que la mayoría de las ENT se puede prevenir, tratar y controlar en gran medida. Existe una gran oportunidad para que los responsables de las políticas y los sistemas de

seguridad social y de asistencia médica, creen mecanismos que faciliten la prevención, la detección precoz y una gestión prudente de las enfermedades. Para conseguirlo, es preciso centrar los esfuerzos en dos áreas decisivas.

Prevención, detección y tratamiento precoces

La labor de la AISS en los enfoques proactivos y preventivos en materia de salud pide que se consideren tanto las estrategias de prevención primarias (prevención de enfermedades) como las secundarias (detección y tratamiento precoces para mitigar las incidencias de una enfermedad existente). Este enfoque de maximizar el «rendimiento de la prevención» es coherente con el foco que la OMS ha puesto en las intervenciones eficaces en función de los costos y en las intervenciones basadas en pruebas.

Según la OMS, sería posible reducir significativamente la incidencia y la progresión de las ENT planteándose como objetivo los cuatro factores de riesgo principales relacionados con la conducta y el estilo de vida, los cuales conducen a las ENT. En este sentido, se ha propuesto un cierto número de intervenciones eficaces en función de los costos, las cuales prometen ganancias sustanciales. Estas intervenciones incluyen tanto estrategias de prevención primarias como secundarias.

En tanto que los ministerios de salud pública y los proveedores de asistencia médica están mejor situados para impulsar la mayoría de las intervenciones, cierto número de intervenciones eficaces en función de los costos se destacan como particularmente idóneas para las instituciones de la seguridad social. Estas incluyen la integración de la promoción de la salud en el nivel de atención primaria y la detección temprana mediante exámenes médicos que ofrecen asesoramiento sobre riesgos para la salud y sobre la promoción de la salud para grupos o menores desfavorecidos. Destacan las experiencias positivas de intervenciones llevadas a cabo por la seguridad social respecto a la prevención y la promoción de la salud en el lugar de trabajo –un escenario al que la seguridad social tiene un acceso privilegiado. Aquí las medidas de seguridad social para estimular las mejoras en la organización del trabajo y en el entorno laboral pueden tener un impacto positivo en cierto número de parámetros, como la salud mental y el estrés, la nutrición y la salud, el tabaquismo y, por tanto, en los niveles generales de ENT.

Transformación institucional

Para que los esfuerzos en materia de prevención tengan éxito, los organismos de seguridad social y de asistencia médica deberían de trabajar en el marco de las estrategias nacionales

relativas a las ENT, tanto para fortalecer las capacidades institucionales como para responder a la evolución de esas enfermedades y anticiparse a las mismas. Este enfoque dinámico respecto de las ENT requiere avanzar hacia tres objetivos.

Mejora del acceso y la cobertura. Los sistemas de salud tienen que esforzarse por mejorar el acceso a la atención médica, en especial, en el caso de los ciudadanos más vulnerables. Una de las principales causas del rápido aumento de las ENT y de los costos relacionados con ellas es el retraso en el tratamiento, lo que conlleva que las enfermedades alcancen un estadio agudo. Con frecuencia, esto se debe a que los costos prohibitivamente altos impiden el acceso a los servicios. La mejora del acceso a las intervenciones preventivas permitirá que las personas puedan solicitar antes un tratamiento e, incluso, que se consiga evitar la enfermedad. Por una parte, es preciso extender la infraestructura sanitaria e integrar las pruebas de detección de las ENT en las estructuras de atención primaria para llegar al mayor número de personas posible. Por otra, una tarea clave de los regímenes del seguro de salud consiste en proporcionar protección contra el riesgo financiero para las contingencias relativas a la atención médica. Con vistas a apoyar los esfuerzos nacionales en materia de prevención, los regímenes del seguro de salud deben cubrir todas las ENT, incluida la eliminación de cláusulas de exclusión para afecciones preexistentes, así como intensificar los esfuerzos para cubrir a grupos excluidos o vulnerables.

Fortalecimiento de los sistemas de información y de gestión de la salud. Una buena supervisión y una buena vigilancia de las enfermedades constituyen el primer paso decisivo hacia programas de prevención y de tratamiento de las ENT bien diseñados, eficaces en función de los costos y sostenibles. Los buenos sistemas de supervisión y evaluación –incluidas la supervisión de los riesgos, la supervisión de los resultados, así como la evaluación de las capacidades y las respuestas del sistema de salud– dependen de datos precisos y completos sobre los factores de riesgo de las ENT, la incidencia de las enfermedades y la mortalidad por causas específicas, desglosada por género y otras variables, con el fin de reflejar dinámicas patológicas diferenciales entre los grupos vulnerables. Los organismos de seguridad social son actores fundamentales en la evolución de estos sistemas mediante el fortalecimiento de la recopilación de datos y de las capacidades relativas a las TIC y en la adaptación de las prioridades a las necesidades nacionales cuando las capacidades sean limitadas. Se deben intensificar estos esfuerzos a través de políticas y sistemas coordinados que vinculen a los agentes pertinentes en una supervisión, una vigilancia y una evaluación sistemáticas de las actividades.

Intervenciones eficaces en función de los costos e idóneas para las instituciones de la seguridad social

Factor de riesgo/Enfermedad	Intervenciones
Tabaquismo	<ul style="list-style-type: none"> – Centros de trabajo y espacios públicos interiores libres de humo – Información y advertencias sobre la salud – Oferta de asesoramiento para los fumadores
Consumo nocivo de alcohol	<ul style="list-style-type: none"> – Concienciación pública y asesoramiento sobre el consumo peligroso
Alimentación poco saludable y sedentarismo	<ul style="list-style-type: none"> – Concienciación pública a través de los medios de comunicación y los lugares de trabajo sobre una buena alimentación y la actividad física – Oferta de asesoramiento sobre atención primaria
Enfermedad cardiovascular y diabetes	<ul style="list-style-type: none"> – Concienciación pública y asesoramiento a personas con alto riesgo de infarto de miocardio y de accidente cerebrovascular

Fuente: Adaptado de la OMS (2011).

La Asociación Nacional de Salud Preventiva de Australia

La Asociación Nacional de Salud Preventiva de Australia se destaca por su enfoque exhaustivo e integrado de la prevención de las enfermedades crónicas, incluidas las medidas de salud preventiva para tratar las enfermedades crónicas relacionadas con el estilo de vida. Un elemento fundamental es la creación de la Agencia Nacional de Salud Preventiva de Australia, encargada de combinar carteras, jurisdicciones y sectores para solucionar los riesgos derivados del estilo de vida que conducen a trastornos crónicos. Este organismo realiza investigaciones para aportar información a la política sobre salud preventiva, desarrollar las capacidades y los programas de vigilancia dedicados a tratar el tabaquismo, la obesidad, el alcoholismo y la drogadicción.

Promoción de estrategias integradas y completas. Las pruebas se basan en las ventajas de la búsqueda de enfoques de «sistemas de salud» más integrados para la prevención de las ENT. En definitiva, la forma en que están organizadas las instituciones reflejará las necesidades nacionales, las prioridades y los legados institucionales. Allí donde los programas para enfermedades específicas hayan tenido éxito, los organismos nacionales podrán capitalizar dicho éxito con vistas a fortalecer con carácter general los programas de atención médica y de prevención. La interrelación «diagonal» de programas (por ejemplo, interrelacionar la detección del cáncer de mama con intervenciones de salud reproductivas, maternas e infantiles, o incluso la integración de la gestión de enfermedades transmisibles crónicas, como el VIH/SIDA, con ENT crónicas, como la hipertensión y la diabetes) puede ser un buen paso adelante, especialmente en contextos con recursos escasos. Por último, las estrategias para combatir las ENT deben ser completas y han de estar arraigadas en sistemas de salud sólidos e integrados. Las estrategias completas deberían alinear las prioridades relacionadas con las ENT con las de los regímenes de seguridad social, como enfermedad, discapacidad, desempleo y asistencia social.

Orientación de la seguridad social hacia la prevención y la detección precoz

Tradicionalmente, los sistemas de seguridad social han proporcionado una protección vital contra riesgos y contingencias relacionados con las enfermedades, en primer término, en forma de sustitución de ingresos. Yendo más lejos, las organizaciones de seguridad social se están consolidando como líderes en la promoción de enfoques proactivos y preventivos para la salud, incluidas las medidas para abordar las ENT. En conjunto, los esfuerzos institucionales coordinados para afrontar las ENT mediante medidas de prevención y de detección precoz

constituyen un enfoque dinámico de la prevención y la gestión de las ENT para las organizaciones de seguridad social. En este sentido, se tiene que prestar la debida atención a la importante dimensión de los riesgos de las ENT en el lugar de trabajo y al papel positivo del lugar de trabajo en la prevención de los riesgos. Con el apoyo de la AISS, así como con intervenciones guiadas por el desarrollo de herramientas y directivas de la AISS, los sistemas nacionales de seguridad social deberían considerar todas las opciones posibles para orientar aún más los objetivos de los regímenes de seguridad social en la dirección de la prevención y la detección precoz.

Fuentes

Busse, R. y otros. 2010. *Tackling chronic disease in Europe: Strategies, interventions and challenges* (Observatory studies, núm. 20). Copenhague, Organización Mundial de la Salud – Observatorio Europeo de Políticas y Sistemas de Salud.

Colombo, F. y otros. 2011. *Help wanted? Providing and paying for long-term care*. París, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. También disponible en francés.

Garg, C. C.; Evans, D. B. 2011. *What is the impact of non-communicable diseases on national health expenditures: A synthesis of available data* (Discussion paper, núm. 3). Ginebra, Organización Mundial de la Salud – Departamento de Financiación de los Sistemas de Salud.

OCDE. 2011. *Sick on the job? Myths and realities about mental health and work*. París, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

OMS. 2002. «Women and the rapid rise of noncommunicable diseases», en *NMH Reader*, núm. 1.

OMS. 2011. *Global status report on noncommunicable diseases 2010*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.

La Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS)

es la organización internacional líder a nivel mundial que reúne a instituciones y entidades de seguridad social. La AISS brinda servicios de información, investigación, asesoramiento especializado y plataformas de cooperación para construir y promover una seguridad social dinámica y políticas a escala mundial.

4 route des Morillons
Case postale 1
CH-1211 Ginebra 22

T: +41 22 799 66 17
F: +41 22 799 85 09
E: issacomm@ilo.org | www.issa.int